Editorial

Un sueño compartido, un camino común

A shared dream, a common path

Ismael Yepes-Barreto[1]

Comenzó un nuevo año y, justo antes de que terminara el anterior, muchos de nosotros miramos hacia atrás para reflexionar sobre qué tan cerca estuvimos de alcanzar nuestros objetivos en 2025. Como Asociación, también hicimos este ejercicio. Al inicio de este ciclo, la Junta se detuvo a pensar qué significaba, para cada uno de nosotros, una Asociación Colombiana de Hepatología ideal.

Imaginamos una ACH más sólida, con proyección internacional, con asociados activos en investigación que nos permitieran ganar visibilidad en escenarios donde históricamente no habíamos sido escuchados. Soñamos con una asociación inclusiva, cuya voz también fuera tenida en cuenta por los organismos oficiales donde se toman decisiones trascendentales en salud. Soñamos con una ACH vibrante, en la que las nuevas generaciones encontraran un espacio donde sentirse importantes y en la que todos pudiéramos sentirnos orgullosos de pertenecer.

El año pasado, Colombia hizo presencia en el Congreso de la EASL, en Ámsterdam, y en el *Liver Meeting* de la AASLD, con cuatro comunicaciones realizadas exclusivamente por investigadores colombianos y con participación de nuestros pacientes. En ALEH, en Perú, nos convertimos en el tercer país de Latinoamérica con mayor número de comunicaciones científicas y contamos con un *stand* propio, desde el cual mostramos nuestros primeros pasos en investigación en inteligencia artificial, una herramienta lúdica para mejorar la adherencia a hábitos de vida saludable en pacientes con MASLD, y desde donde comenzamos a tejer una red de especialistas interesados en investigación que hoy incluye hepatólogos de Costa Rica, Perú, Bolivia, República Dominicana y El Salvador.

En 2025 continuamos con nuestras campañas de tamización de hepatitis C en poblaciones vulnerables, convirtiéndonos en la asociación con mayor participación activa en la búsqueda de nuevos casos en Latinoamérica. Este esfuerzo nos llevó al *debriefing* de hepatitis virales de la AASLD, en Washington, donde el trabajo del Dr. Javier Hernández sobre la experiencia colombiana en tamización fue presentado ante la comunidad internacional, llenándonos de un genuino orgullo patrio. Ese mismo año abrimos, por primera vez, una convocatoria de becas para investigación científica, con la esperanza de ayu-

[1] Presidente de la Asociación Colombiana de Hepatología. Médico, Especialista en Gastroenterología, Especialista en Hepatología, PhD en Ciencias Biomédicas. Docente, Universidad de Cartagena, Centro Médico Gastropack. Cartagena de Indias, Colombia. Email: presidencia@higadocolombia.org.

Hepatología 2026;7:11-12. https://doi.org/10.59093/27112330.166.

dar a nuestros asociados a superar barreras que, con demasiada frecuencia, hacen que valiosos proyectos se queden solo en el papel, especialmente por la falta de financiación.

El Dr. Martín Garzón, como ha sido habitual en los últimos años, continuó liderando nuestras jornadas de proyección social, llegando a territorios donde muchos pacientes han sido abandonados por el sistema. Ver el compromiso genuino de Martín y su equipo no solo inspira, sino que nos recuerda que, además de ser una asociación científica, somos —y debemos seguir siendo— una asociación profundamente humana.

Al cerrar el año, realizamos una última reunión para analizar las barreras de la investigación en inteligencia artificial en Latinoamérica, junto a líderes y expertos de la región y de Europa, y trazamos lineamientos que nos permitirán seguir caminando hacia el futuro. Creo que hemos avanzado de manera clara y sostenida, y estoy convencido de que esto ha sido posible gracias a la firme creencia de que somos capaces de alcanzar cada meta que nos proponemos, al optimismo compartido y al compromiso con un trabajo serio, constante y colectivo.

¿Nos hemos convertido ya en la asociación soñada, en esa asociación utópica?
Tal vez no del todo. Pero, como escribió Eduardo Galeano:

> *"La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar."*

Y eso es lo que hemos hecho: caminar juntos hacia un sueño común que, si bien no nos ha hecho perfectos, sí nos ha hecho mejores.

Para finalizar, quiero compartir la frase que más me ha marcado desde que acepté el cargo de presidente de la ACH:

> "Tanto los optimistas como los pesimistas contribuyen a la sociedad. El optimista inventa el avión y el pesimista, el paracaídas."

Gracias a todos los que nos han acompañado en este camino, especialmente a los miembros de la Junta: algunos ayudándome a construir aviones y cohetes, y otros diseñando los paracaídas sin los cuales no podríamos emprender vuelos a gran altitud.

Bienvenido, 2026, con tus grandes incertidumbres, pero también con tu océano infinito de nuevas posibilidades.